

**4. Saneamiento ambiental y
disposición de desechos:
relación con la calidad
de vida de las mujeres**

Mujer y medio ambiente en los sistemas peri-urbanos

*Ana Luisa Fraga
Graciela Evia*

La temática de la mujer ha sido considerada en los últimos años como un punto clave para la comprensión de los procesos sociales. En Latinoamérica, los trabajos relativos a la mujer se han referido a su papel en la sociedad, la participación en instancias comunitarias y organismos de decisión, etc. Sin embargo, poco se conoce acerca de trabajos sobre la mujer y el ambiente en Latinoamérica (Shallat 1990; LWR-CLAI 1989). Esto contrasta mucho con otras regiones del Tercer Mundo, donde existe comparativamente más información acerca de este tópico (Bushwich 1985; Dankelman y Davidson 1988).

En este contexto, la mayoría de trabajos y estudios realizados en Latinoamérica se refieren a la mujer en el ámbito rural, y cuando tratan el tema de la mujer en las ciudades, lo hacen desde una perspectiva eminentemente sociológica. La perspectiva ambiental continúa siendo poco representada. Sin embargo, hoy se reconoce el importante papel de la mujer frente a los problemas ambientales, y en especial de aquellas de los sectores de más bajos ingresos, en tanto participan de una "economía invisible" y cumplen papeles en el manejo de energía, distribución de alimentos, manutención de núcleos familiares, etc. La pobreza continúa siendo el gran tema ambiental en América Latina, y en esto las mujeres son un componente que no puede desatenderse.

La situación de pobreza urbana en América del Sur es uno de los ejemplos dramáticos. En primer lugar, las ciudades de la región crecen a un ritmo vertiginoso, y lo hacen sobre todo a costa de grupos empobrecidos que ocupan las peores áreas disponibles. El informe Nuestra Propia Agenda (BID-PNUD) dice al respecto que tres de cuatro latinoamericanos viven en áreas urbanas, y cerca del 35% de la población

total de la región vive ahora en barriadas pobres en las afueras de las ciudades.

Dada la problemática urbana que enfrenta Latinoamérica, se intentará abordar esta temática, en lo que se caracterizará como sistema ecológico peri-urbano -SEPU-.

El objetivo de este trabajo es, primero, rescatar la importancia de realizar estudios sobre la mujer en relación con el ambiente (integrando sus componentes sociales, construidos y naturales); y segundo, subrayar la importancia de la vida cotidiana en esos casos. En efecto, es desde las interacciones cotidianas donde los individuos otorgan significados y valores a los elementos de su entorno. Para el análisis se describirá la experiencia de trabajo realizada desde el Centro Latinoamericano de Ecología Social -CLAES-, en Shangrilá (Canelones, Uruguay) durante los años 1989 y 1990. Esta experiencia fue llevada a cabo por C. Menéndez y N. Ilhenfeld que oficiaron como agentes externos. Lo que aquí se presenta es la reelaboración que las autoras hacen de esta praxis, en la cual Graciela Evia participó como objetivadora.

Sistema ecológico peri-urbano -SEPU-

El SEPU, reconocido inicialmente por Morello (1984), es definido especialmente como un sistema ecológico marginal a un sistema urbano (la delimitación y la caracterización que aquí haremos del SEPU sigue el análisis de Gudynas, 1990).

En el SEPU se pueden distinguir elementos como los urbanos (edificios, calles, etc.), los agropecuarios (áreas naturales artificializadas por cosechas o con animales), y los naturales (no modificados por actividades productivas). Estos elementos se organizan espacialmente de una manera particular en los SEPU, distinta a la de los sistemas urbanos o rurales. Los procesos que aquí se desarrollan incluyen la extracción de recursos naturales, introducción de especies exóticas, descarga de contaminantes, reestructuración física debido a las modificaciones humanas y naturales, etc.

Muchas veces, en el SEPU coincide la marginalidad espacial con la social, ya que es allí donde se asientan mayoritariamente los sectores

pauperizados, y se presenta, entonces, una serie de fenómenos particulares.

El caso de Shangrilá

Shangrilá es parte del SEPU de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Esta localidad del departamento de Canelones, situada a 20 km del centro urbano, se caracteriza por tener una topografía plana, con extensos bosques de árboles exóticos, viviendas diseminadas donde se intercalan pequeñas dunas o bañados (Gudynas 1990). Es un ecosistema costero que, debido al proceso de forestación y urbanización creciente, disminuyó en diversidad de especies.

Desde marzo de 1989 hasta mayo de 1990, el CLAES realizó un trabajo de investigación y promoción en esta localidad con el objetivo de redescubrir cómo se relacionaban las mujeres entre sí y con su ambiente. La praxis se realizó en tres fases. La primera de ellas consistió en el proceso de inserción y diagnóstico de la realidad.

Primeramente, se procedió a delimitar el área de estudio, realizando un diagnóstico de los subsistemas ambientales construidos, natural y social de la localidad.

El área ha sido modificada desde la década de 1920, especialmente por la forestación con especies exóticas. El crecimiento poblacional fue vertiginoso desde 1963 en adelante. En 1985, la población de Shangrilá ascendía a 861 hombres y 897 mujeres, en 522 hogares. Las mujeres representaban entonces el 51% de la población total. Shangrilá cuenta con servicios de agua corriente, luz eléctrica, teléfonos, y recolección de residuos. Los datos del último censo nacional (1985) indican la existencia de 813 viviendas (la mayoría de materiales).

Los pobladores mantienen actualmente una relación de dependencia económica con la ciudad de Montevideo, debido a que muchos trabajan allí y pasan la mayor parte del día. Esto transforma a la localidad en un dormitorio. Sin embargo, ancianos, niños y/o un amplio sector de amas de casa permanecen allí durante el día.

En este contexto, se decidió trabajar con un grupo de diez mujeres amas de casa de clase media-baja. Estas mujeres compartían una situación histórica y económica bastante similar. Sus edades oscilaban en-

tre los 30 y los 50 años, y la mayoría trabajaba en Montevideo (profesionales y no profesionales) antes de trasladarse a Shangrilá.

Dos mujeres del CLAES (Montevideo) oficiaron como agentes externos de esta praxis, cuyo objetivo era, como mencionamos anteriormente, redescubrir cómo se relacionaban estas mujeres en sus vidas cotidianas con su ambiente natural, construido y social, para posibilitar, así, un autoconocimiento que apuntara a mejorar la calidad de vida de las involucradas.

La segunda fase de la praxis, una vez constituido el grupo, fue la delimitación de la problemática objeto de estudio. Se acordó trabajar sobre la recuperación de la historia social y ambiental de la zona a partir de las historias de vida de cada una de las mujeres que constituían el grupo.

La tercera fase consistió en la realización de ocho talleres de trabajo con posteriores evaluaciones conjuntas. Durante estos talleres, se trabajó en dinámicas grupales con técnicas gráficas y audiovisuales, lo que permitió una participación activa. Se profundizó en las siguientes temáticas: significado de ser mujer, vida cotidiana e historias de vida de las participantes, vida cotidiana y ambiente, mujer y sexualidad en referencia al ciclo vital, y familia.

Análisis y discusión

Al inicio de la praxis, las mujeres consideraban más importante trabajar sobre el tema de sus hijos, la casa y la familia. Posteriormente, asumieron la problemática propia como tema de discusión, constatando que se habían autopostergado. A otros niveles ocurría lo mismo, por ejemplo, en el cuidado personal de su cuerpo y apariencia, y en la elección de sus actividades en su tiempo libre. Por ejemplo, se vio que se identificaban con figuras idealizadas (personajes del cine y la TV), alejadas de sus posibilidades reales; se discutió sobre el cuerpo como lugar donde se manifestaban las ansiedades producto de necesidades no satisfechas, entre otros temas.

Por otra parte, el traslado del centro de la ciudad a la periferia significó una ruptura en sus vidas cotidianas. Este cambio fue condicionado por la situación económica y política imperante en esa época (1977-

1981), lo cual hizo que lo vivieran con más angustia que la normalmente esperada para cualquier situación de desarraigo. Como se sabe, cualquier ruptura en la vida cotidiana trae aparejada crisis en los marcos de referencia habituales, con consecuencias en la identidad personal, sentimientos de soledad y desamparo. Este caso se acentuó más, dado que fue vivido como un desmejoramiento de la calidad de vida: pérdida de sus habituales relaciones de amistad, abandono de sus actividades laborales fuera del hogar, retraimiento en su vida social general, dificultad en el acceso a servicios, etc.

La ruptura ambiental espacial, dada por el cambio de zona de residencia, aparecía como presupuesta y no cuestionable. Su nueva relación con los componentes naturales y contruidos del ambiente pasaba desapercibida.

En el proceso de talleres, analizaron y revaloraron el contacto con la naturaleza como un factor positivo que ayudó al restablecimiento de una nueva cotidianidad. Esta nueva relación con la naturaleza se vio reflejada en el aprovechamiento de los espacios abiertos y la playa, el cuidado de los jardines y el entorno natural de la comunidad, la posibilidad de la cría de animales domésticos (descubriendo nuevas formas de relación con ellos), espacios de recreación seguros para los niños, y otros. De otra manera, pudieron generar relaciones solidarias con la naturaleza y las otras personas de la comunidad.

En las conversaciones, se notaba un fuerte sentimiento de pertenencia al lugar cargado de sentimientos ambivalentes; era bueno en relación con la sensación de libertad, cercanía con la naturaleza, aire libre y puro, etc.; pero al mismo tiempo, estas connotaciones positivas eran desvalorizadas en comparación con la sensación de opresión, represión, depresión y sumisión a las que se veían sometidas por su condición de mujeres.

El trabajo grupal fue una nueva experiencia en cuanto instancia de conocimiento mutuo y elaboración conjunta de estos sentimientos. Esto permitió la revaloración de su condición de mujeres, el redescubrimiento de lo que les rodeaba y sus potencialidades.

Conclusiones

La experiencia fue evaluada por ambas partes como exitosa, ya que permitió revalorar el papel del ambiente construido y natural en la cotidianidad de estas mujeres. Su relación con estos componentes ambientales era tan implícita que aparecía como presupuesta y ya dada en sus vidas. Al volver explícita esta situación, el tema se hizo factible de análisis y valoración, y pudieron entonces rescatar los aspectos positivos de la incidencia de estos elementos en su vida cotidiana.

A su vez, se creó un espacio propio y colectivo de discusión sobre temáticas de la mujer, es decir, se revaloró la experiencia vivencial personal como tema de trabajo e intercambio.

Otro de los puntos destacados fue el redescubrimiento de la historia propia al compartirla con otras mujeres. Esto abrió el camino para el fortalecimiento de la identidad personal y grupal. El trabajo en talleres potencializó las discusiones.

En líneas generales, estudios de este tipo demuestran la necesidad de realizar investigaciones integrales de los sistemas ecológicos peri-urbanos. Las características particulares de los SEPU latinoamericanos determinan nuevas y complejas relaciones de las personas entre sí y con su ambiente.

Finalmente, esto resalta la necesidad y la importancia de realizar estudios comparativos, fomentando experiencias similares con otros grupos de mujeres, en otros SEPU de América Latina.

Quedan aún muchas preguntas por contestar: ¿cómo repercuten en la vida cotidiana de las mujeres los procesos de modificación ambiental que se dan comúnmente en los SEPU? ¿Cómo inciden las mujeres en estos procesos de cambios? ¿Por qué aparece como presupuesta y desapercibida la relación con el entorno? ¿Es una defensa frente a los constantes cambios, típicos de los SEPU? ¿Qué potencialidades conlleva el análisis de las interpretaciones y valoraciones que las mujeres hacen de los componentes ambientales? ¿Estos mismos fenómenos se dan en el hombre, o básicamente en las mujeres? ¿Repercuten en la misma forma?

Las respuestas seguramente provendrán de futuras praxis, entre mujeres y hombres, y entre los seres humanos y su ambiente.

Bibliografía

- BID-PNUD. Nuestra Propia Agenda. Washington.
1990
- Bushwick, N. Las mujeres y el medio ambiente. *Ecoforum* 10 (2): 3.
1985
- Dankelman, I. y J. Davidson. *Women and environment in the Third World*.
1988 Londres: Earthscan.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. Índice Toponómico de En-
1990 tidades de Población, VI censo de población, IV censo de vi-
viendas. Montevideo.
- Gudynas, E. La articulación urbano-rural. Ecosistemas ecológicos peri-
1985 urbanos. *Medio Ambiente y Urbanización* 31: 73-81. IIED.
- LWR/CLAI. Mujer y protagonismo popular en la región andina. Lima.
1989
- Morello, J. Perfil ecológico de Sudamérica. Madrid: ICI.
1984
- Shallat, L. Recuperemos la Tierra!, *Revista de la Red de Salud de las Mu-
1990 jeres Latinoamericanas y del Caribe*, Vol. 4/90. Chile: ISIS.

Saneamiento ambiental, disposición de desechos y calidad de vida de las mujeres en Bolivia

*Yalú Galarza
Carola Hurtado*

La Sociedad Boliviana de Ecología -SOBE- es una institución de voluntariado, creada en 1979. Sus actividades se orientan al tratamiento de los problemas medioambientales desde el punto de vista de la legislación y la educación.

El estudio del problema ambiental en relación con la mujer es escaso en nuestro país, y muchas veces responde a investigaciones personales que no llegan a difundirse ni aplicarse.

La problemática de la mujer tiene raíces estructurales que se proyectan en muchos campos de su vida. La presente ponencia tiene como objeto relacionar el problema de saneamiento ambiental y disposición de desechos con calidad de vida de las mujeres más pobres, y analizar en qué medida los efectos del saneamiento se dejan sentir en ella de manera diferente o mayor que en el resto de la población. Interesa también conocer qué tipo de soluciones puede aplicarse a partir del elemento femenino.

Saneamiento ambiental

El Ministerio de Previsión Social y Salud Pública, a través de la Dirección de Saneamiento Ambiental, se ocupa de los problemas de saneamiento en el área rural; combina esfuerzos con las municipalidades tan solo en algunos proyectos relativos al saneamiento básico.

Dentro del saneamiento básico, se trata el tema de los desechos sólidos, que tienen mayor importancia en el área urbana por la cantidad de pobladores que habitan en las ciudades y, por supuesto, por la cantidad de basura que generan.

En el presente trabajo nos referiremos a las ciudades de La Paz y El Alto, pues se encuentran entre las cuatro ciudades principales de Bolivia.

El Alto es una ciudad nueva, creada en 1986. Antiguamente formaba parte de la ciudad de La Paz. En la actualidad, enfrenta graves problemas en cuanto a la provisión de servicios básicos.

En 1986, la Alcaldía de la ciudad de La Paz incluyó en sus proyectos el de Fortalecimiento Municipal, que tiene entre sus funciones el saneamiento urbano.

El ritmo de las extensiones y aplicaciones de los servicios básicos no corresponde al del crecimiento demográfico, que alcanza el 2,4% en la ciudad de La Paz y el 9,4% en la ciudad de El Alto, según datos del INE. Si esta tendencia persiste, la prestación de servicios se deteriorará más y será prácticamente ineficiente en las zonas urbano-marginales y rurales. Por otra parte, las necesidades a este respecto serán más apremiantes e incontenibles, a medida que crezca la población, aumente la migración campesina a la ciudad, y se incremente el consumo debido al desarrollo industrial y al desarrollo urbano.

Desechos sólidos

Este es uno más de los problemas que enfrenta nuestro país, por la ausencia de proyectos técnicos y financiamiento económico que permita encararlos con resultados positivos. La población tropieza diariamente con el problema de la basura doméstica, a la que nos referiremos principalmente, ya que es uno de los aspectos en los que se manifiesta más claramente, la relación entre la calidad de vida de las mujeres de los sectores urbano-marginales y rurales y el saneamiento ambiental.

Alcaldías

El porcentaje de residuos sólidos en la ciudad de La Paz se han incrementado notablemente. La Alcaldía, en su propuesta para solucionar este problema, pretende organizar una empresa municipal con la función de barrido, limpieza y disposición de desechos.

Respecto a la recolección de basura, se continuará con el barrido de calles y la recolección a cambio de alimentos en los barrios marginales. Ambos trabajos son desempeñados casi en su totalidad por mujeres.

La recolección se realizará con camiones apropiados, aunque su número no es proporcional a la cantidad de basura producida en la ciudad.

En cuanto a la disposición final de los desechos, se utilizará el relleno sanitario.

La ciudad de El Alto, a diferencia de la ciudad de La Paz, está asentada en un terreno sin desniveles, lo que favorece la aplicación de algunos proyectos.

Respecto a la recolección de basura, existen dos sistemas: el de cuadrillas y el de las microempresas. El primer método se realiza en algunos barrios, está a cargo de la Alcaldía y consiste en el barrido de las calles y la recolección de basura efectuada por un grupo de personas que en su mayoría son mujeres.

El método de las microempresas está a cargo de los vecinos del barrio, organizados en pequeñas empresas para la recolección de basura doméstica. Este proyecto tiene las ventajas de no representar un gasto para el Municipio, concientizar a los vecinos y brindar fuentes de trabajo.

Existe un botadero municipal que no reúne las condiciones sanitarias necesarias.

Basura en los sectores suburbanos

En La Paz se estima que más del 60% de la población tiene bajos ingresos; habita principalmente en áreas suburbanas y no cuenta con los servicios básicos, según la Alcaldía.

En esta ciudad se generan 500 toneladas diarias de basura, de las cuales se recogen aproximadamente 320; las 180 toneladas restantes quedan distribuidas en las áreas suburbanas, de acuerdo con la misma fuente.

La ciudad de El Alto presenta las características de una zona suburbana en cuanto a la limitación de servicios básicos. Allí se generan diariamente 120 toneladas de basura, y solo se logra recoger 70 toneladas. En la recolección participan 10 microempresas y 14 cuadrillas de trabajadores municipales. La basura es depositada en un botadero municipal.

El Plan Nacional de Saneamiento Básico, del Ministerio de Urbanismo y Vivienda (1980), sostiene que el alcantarillado en el área urbana alcanza el 36,8%. Las aguas servidas en muchos barrios de La Paz corren por las calles, debido a la ruptura de tuberías, sin que las autoridades pongan solución a este problema. Un hecho muy común es observar las alcantarillas abiertas, que también sirven como drenaje de las aguas pluviales, lo que ayuda a la proliferación de ratas, moscas e insectos, con perjuicio para la población, pues aumenta la incidencia de enfermedades. En los barrios periféricos de la ciudad de La Paz y en gran parte en la ciudad de El Alto, por ejemplo, se puede observar a niños jugando en los canales de aguas servidas en frente de sus viviendas.

En cuanto a la recolección de basura, hasta 1980 no existían normas establecidas para el control del funcionamiento de servicios recolectores, transporte y depósito final; la colocación inadecuada de desechos y los servicios deficientes originan fuentes de contaminación ambiental.

Basura en el área rural

Las áreas rurales prácticamente no cuentan con servicios básicos. En las zonas más próximas a los centros urbanos, los campesinos se han acostumbrado a adquirir enlatados, productos plásticos, pilas eléctricas y sobre todo elementos envasados en bolsas de polietileno.

Las zonas rurales son las más afectadas por la ausencia de servicios básicos, sobre todo por la falta de planificación en la recolección de basura, ya que los desechos sólidos no son solo orgánicos sino que algu-

nos contienen elementos que no se degradan; esto produce graves daños a la tierra y a los animales, pues al consumir esta basura se contaminan o mueren.

Las zonas rurales alejadas de los centros urbanos no han recibido este tipo de influencias, por esta razón, el problema de la basura no es significativo.

La mujer en el sector urbano-marginal

La población de los barrios marginales está integrada en un gran porcentaje por campesinos migrantes, mineros despedidos y por personas de escasos recursos económicos. El índice de analfabetismo es muy alto, particularmente entre las mujeres. La poca preparación para desempeñar algún tipo de trabajo que exija mínimas condiciones, no es obstáculo para que estas mujeres contribuyan con su trabajo a la economía familiar: realizan trabajos de limpieza urbana, de hogares, venta de productos en las calles, etc. Además, la mujer atiende todas las necesidades de su familia y el hogar; sus viviendas y barrios en general sufren una serie de limitaciones en cuanto a los servicios básicos urbanos.

La mujer de los barrios suburbanos se ocupa personalmente de la limpieza de su hogar, de la cocina, de las compras, del servicio higiénico, si existe, o del lugar que lo reemplace, etc.; por esta razón, es muy importante su comportamiento respecto a las actividades cotidianas, ya que con un procedimiento correcto frente a la basura que se genera en su hogar y la ausencia de los servicios higiénicos y alcantarillado, podría contribuir a la preservación del medio ambiente y el cuidado de la salud.

La mujer que habita en la ciudad de El Alto presenta más o menos las mismas características que la mujer de los barrios marginales de La Paz, aunque el índice de pobladores del campo es mayor y, por lo tanto, también la tasa de analfabetismo. Aquí juegan un papel muy importante los clubes de madres y las organizaciones femeninas que se ocupan de sus más apremiantes problemas.

La mujer en el sector rural

La mujer del sector rural es por lo general analfabeta o cuenta con una instrucción mínima; ella se encarga del hogar y de la familia, pero también participa en el trabajo del campo y en el pastoreo de los animales.

Sus viviendas son precarias y carecen de los servicios básicos urbanos; construyen por lo general una especie de pozos sépticos que son utilizados como servicios higiénicos, y en cuanto a la basura, al no existir el servicio de recolección, es diseminada por el campo, aunque en algunas comunidades se la entierra para generar abono que luego será utilizado en sus sembríos; también se la quema, sobre todo cuando los desechos contienen elementos que no se degradan. Las encargadas de esta labor son generalmente las mujeres

Las mujeres no cuentan con suficientes organizaciones que las aglutinen y tengan por objetivo instruir las; su participación se reduce en muchas zonas rurales a los sindicatos de trabajadores campesinos, cuando los varones las dejan participar. Sin embargo, su influencia en la familia y la zona es muy grande: los aymaras consideran a la mujer madre como fuente de protección, de conocimientos y de unión familiar; por esto, su posición frente a la protección del medio ambiente, en especial respecto a las basuras, es muy importante si se quiere conseguir una conscientización general y, en consecuencia, resultados positivos.

Mujer y desechos sólidos

La mujer participa en varias etapas relacionadas con la basura:

1. Dentro del hogar es generalmente ella quien se encarga de las compras, de la elaboración de los alimentos, de seleccionar la basura y de evacuarla de su hogar.
2. También participa del barrido de calles, pero en forma precaria, pues no cuenta con un equipo adecuado que proteja en alguna medida su salud. El contacto directo con la basura provoca una serie de enfermedades que no solo la afectan directamente, sino también a sus hijos que muchas veces la acompañan a realizar su labor; en

ciertos casos, la madre realiza sus actividades cargando niños pequeños a su espalda. Es necesario mencionar que la posición corporal requerida para el barrido de calles, la obliga a permanecer agachada por amplios períodos de tiempo, lo que, a la larga, produce lesiones a la columna.

3. Hace la recolección de basura de los barrios marginales, en el 95% de los casos. La precaria situación económica de las familias pobres obliga a que ellas acepten desempeñar esta labor en condiciones inhumanas, ya que no cuentan con instrumentos de trabajo, asistencia médica, seguro social. Además, es un trabajo eventual y la remuneración no es en dinero sino en alimentos.
4. Los llamados segregadores de basura son un grupo de personas de condición humilde que se dedican a la separación de materiales aprovechables como son plásticos, vidrios, etc. Este grupo de personas está constituido en su mayoría por mujeres y niños que, además de realizar esta labor, habitan cerca de los botaderos en viviendas precarias.

Los proyectos realizados por las alcaldías no toman en cuenta a la mujer, el papel que ella desempeña en la actualidad y el que podría desempeñar en el futuro.

Conclusiones y recomendaciones

Consideramos que la importancia de los estudios técnicos que se realizan deben complementarse, necesariamente, con una labor educativa profunda. Las metas fijadas en los proyectos relativos al medio ambiente solo se podrán alcanzar si van acompañadas de una campaña de concientización de la población sobre los problemas, sus consecuencias, las soluciones posibles y su participación en ellas. De nada valdría tener un sistema perfecto de recolección y disposición de desechos sólidos si las personas continúan echando basura en las calles, o desechando muchos artículos que en realidad no han terminado su existencia útil.



La educación escolar es una de las principales formas de llegar a concientizar a la población acerca de los problemas medioambientales.

Es labor de vital importancia incluir en la educación formal elementos que puedan concientizar a la niñez y juventud sobre la problemática ambientalista. Sin embargo, debemos estar conscientes de sus grandes deficiencias, y de que no llega a gran parte de la población. Además, realizar estudios para incluir los problemas medioambientales en la educación formal demandará varios años de espera.

Por estas razones y porque la educación no es un fenómeno aislado, sino más bien una tarea cotidiana y global, la educación no formal cobra mucha importancia.

Las instituciones gubernamentales y no gubernamentales deben apuntar hacia este tipo de educación, que puede llegar a grupos de personas que no cuentan con la educación escolar y, a la vez, complementar la educación de quienes poseen instrucción básica.

La importancia de la participación femenina radica, entre otros aspectos, en el factor numérico que representan en la sociedad: más de la mitad de la población está compuesta por mujeres. Lastimosamente, en los países subdesarrollados esa población está constituido por un gran número de analfabetas, lo que les dificulta adoptar una posición positiva respecto al medio ambiente. No obstante lo señalado, la posibilidad de crear una conciencia ambientalista en ellas y a través de ellas es mayor, dadas las características femeninas, que las hacen identificarse más con el medio en que viven.

Por otro lado, el hecho de que las mujeres, aunque desempeñan actividades extrahogareñas, estén en mayor contacto con sus hijos, permite la reproducción de su conciencia hacia ellos.

La forma en que se puede llegar a la población, especialmente al sector femenino, debe ser analizada cuidadosamente.

En Bolivia se ha determinado que existe un aparato de radio por cada dos habitantes y ocho radios por cada televisor (ANF 1990). Esto significa que la radio llega a un altísimo porcentaje de bolivianos, tanto en áreas rurales como urbanas. Este factor puede ser bien aprovechado para educar a la población respecto a los problemas medioambientales, a través de campañas constantes, charlas educativas, mensajes, consejos, etc. Este sistema tiene la gran ventaja de ser viable económicamente y de llegar a un gran número de personas.

Se puede también aprovechar las instituciones que agrupan a varias mujeres. Es el caso de los clubes de madres que desempeñan un importante papel, principalmente en el sector urbano-marginal, ya que allí se reúnen precisamente para tratar y resolver sus problemas urgentes.

Los proyectos en ejecución de las ONG podrían ser utilizados para introducir en las comunidades campesinas aspectos educativos en relación con la basura. A través de esta educación no formal, se intentaría llegar principalmente a las mujeres, por ser ellas las que se enfrentan directamente con la basura y porque a través de ellas la educación impartida multiplicaría sus efectos a sus hogares y toda la comunidad.

Al decir que la mujer juega un papel fundamental en este proceso educativo, no pretendemos hacerla única responsable, como se ha querido hacer en otros campos, y crearle una serie de limitaciones en su vida como persona. Más bien, se trata de aprovechar ciertas condiciones que se presentan en ellas, sobre todo en nuestros países, que permitan acrecentar la conciencia de la población respecto a problemas tan urgentes como el que se ha desarrollado en el presente trabajo.

La legislación y la educación deben formar parte de cualquier proyecto. De la forma y el tiempo en que se las aplique dependen el éxito o el fracaso.

Los problemas urbanos en Managua

María Dolores Alvarez Arzate

Nicaragua, con escasos 130.000 km², y una población aproximada de 3.8 millones de habitantes, vive una situación de pobreza extrema, después de una prolongada guerra.

Datos publicados en septiembre de 1990, y apoyados en los datos oficiales de la ONU nos dicen que, del total de la población, el 56% está constituido por niños menores de 15 años; 24%, por mujeres en estado de reproducción, y más del 80% de toda la población se encuentra en estado de pobreza crítica.

El Producto Interno Bruto per cápita fue de US\$ 487, en 1989, solamente comparable al de 1945. La población económicamente activa es de 1.200 mil personas, con un desempleo abierto del 40%.

Cabe mencionar que estudios empíricos realizados en 1990 por varias instituciones, dicen que una de cada dos familias tiene como jefa de hogar a una mujer.

Las exportaciones para 1989 fueron menores de US\$ 300 millones, y las importaciones, de más de US\$ 900 millones. La deuda externa en ese mismo año se calculó en US\$ 7.892.1 millones; en 1991, el gobierno la considera en más de US\$ 11.000 millones.

La ONU estima el déficit habitacional en 300 mil viviendas, lo cual se agrava con la realidad de que ahora existen más de 600 mil personas desplazadas, repatriadas o refugiadas; 10 mil discapacitados de guerra y más de medio millón de niños en circunstancias difíciles (huérfanos de guerra, niños de la calle, menores transgresores y otros).

Es interesante tomar en cuenta datos estadísticos recopilados durante las recientes elecciones por el Consejo Supremo Electoral:

Se inscribieron 1.748.186 ciudadanos (88,72% de la población apta para votar), de los cuales, 845.003 son mujeres de las seis regiones del

Pacífico; de éstas, el 60,22% vive en zonas urbanas y el 39,78%, en zonas rurales.

Cuadro 1
Distribución por regiones de mujeres electoras

Región	Urbana	Rural
I	42.441	44.610
II	90.814	61.051
III	212.898	37.066
IV	93.347	63.492
V	34.178	50.054
VI	39.651	75.401

Fuente: Consejo Supremo Electoral

Como podemos observar, la mayor parte del total de las mujeres vive en zonas urbanas, y solamente en las regiones I, V y VI, el porcentaje es mayor en zonas rurales. La región I comprende Estelí, Madriz, Nueva Segovia; la región II, León y Chinandega; la región III, Managua; la IV, Masaya, Granada, Rivas, Carazo; la V, Boaco y Chontales, y la VI, Matagalpa y Jinotega. No se consideran en estos datos las regiones del Atlántico.

Problemática

La realidad urbana en Nicaragua está ligada estrechamente con el desarrollo de las formaciones sociales capitalistas de los países sub-desarrollados de América Latina, cuya estructura se ha organizado, en las últimas décadas, de acuerdo con intereses de otras naciones y no con base en el desarrollo natural de sus fuerzas productivas y recursos naturales. En este contexto, el proceso de crecimiento de la población urbana parte de dos fenómenos importantes: la reproducción natural y la migración campo-ciudad.

Managua es una ciudad localizada como centro económico y administrativo del país; su economía se ha visto deteriorada en los últimos

veinte años por factores tales como la deuda externa, el atraso tecnológico y la ponderación del desarrollo de la industria y los servicios en detrimento de la agricultura.

También impactaron fenómenos naturales y sociales como el terremoto de 1972, los huracanes de 1982 y 1988, la guerra contra la dictadura, agudizada entre 1977 y 1979, la guerra de agresión de los Estados Unidos en el período 1983-89.

Hasta antes de 1979, la ausencia de una respuesta gubernamental al problema de la vivienda tenía su válvula de escape en los repartos ilegales -negocio muy rentable para los terratenientes-, los cuales fueron legalizados con la revolución. Pero el crecimiento poblacional fue saturando repartos intervenidos y los urbanizados, a tal grado que en 1982 aparece el fenómeno de los asentamientos progresivos, en Managua y otras ciudades del Pacífico, asociado con el reacomodo de pobladores afectados por el huracán Aletta. Desde entonces hasta febrero de 1991, se registra un número aproximado de 90 nuevos asentamientos con un volumen de población total estimado entre 15 y 19 mil familias, según la Facultad de Agricultura de la UNI, y en donde han participado las autoridades estatales, municipales y sociales.

Por otra parte, en la década de los 80 se aplicaron medidas políticas y económicas que causaron la ruptura del modelo capitalista tradicional y el surgimiento de un modelo de economía mixta ejecutado por el gobierno revolucionario. Estas políticas, cuyo eje fue sustancialmente social, dieron origen al crecimiento de unos sectores económicos en detrimento de otros, y aumentaron las expectativas de la población hacia el sector de servicios en perjuicio de la producción agrícola esencialmente.

El problema se torna aún más complejo cuando tomamos en cuenta el escaso ritmo de creación de fuentes de trabajo productivo. Con la aplicación del modelo de industrialización en la década de los 60, dirigido a la sustitución de importaciones, se alcanzó en general un ritmo aceptable de crecimiento, pero no se tradujo en un crecimiento de las oportunidades de empleo.

Ante la disyuntiva de encontrar una solución estructural o una solución coyuntural al problema de la presión social por la vivienda, el empleo y las condiciones de vida, la sociedad sigue actuando para resolver sus necesidades más inmediatas.

Durante la década de los 80, la ciudad de Managua vivió un crecimiento acelerado de su población, motivado por los cambios estructurales en el modelo económico; por otra parte aumentó la concentración y la centralización de las actividades gubernamentales y económicas del país. Entre las consecuencias más relevantes se anotan: incremento del sector informal de la economía; aumento de la presión sobre el suelo urbano, los servicios públicos, los puestos de trabajo, y mayor deterioro del medio ambiente. El crecimiento se refleja en los siguientes datos:

Cuadro 2

Crecimiento poblacional de la ciudad de Managua

(en miles)

Año	1906	1920	1940	1950	1963	1971	1980	1990
Población	38.6	58.5	101.5	140.4	274.0	430.7	661.9	1.200.0

Fuente: Censos Nacionales - INEC.

Saneamiento ambiental y disposición de desechos

Los recursos naturales de la ciudad, como el agua, el suelo y la vegetación fueron suficientes para la población en 1960; sin embargo, para 1980 la población creció de tal manera que todos estos recursos resultaron insuficientes y urgieron medidas como el racionamiento del agua y la lotización institucional de terrenos cuya vocación no era habitacional, debido a la existencia de cauces de invierno, fallas tectónicas y accidentes topográficos que no prestan condiciones de seguridad, salud y viabilidad para la instalación de obras de infraestructura.

La vegetación se deterioró tan gravemente que se redujeron las reservas freáticas, se incrementó la resequedad de verano y las consecuentes tolvaneras. Los suelos, al estar desprotegidos, no solo se han erosionado sino que a su paso han aumentado la contaminación del lago de Managua.

Estudios realizados por IRENA reflejan que el lago de Managua es el mayor problema de contaminación que afecta tanto a los poblado-

res de la ciudad como a todo el sistema ecológico de la región de Managua. Se sabe que por lo menos 25 toneladas de mercurio se han arrojado al lago, así como cantidades no determinadas de toxafeno, tetracloruro de carbono, ácido clorhídrico, ácido sulfúrico, hipoclorito de sodio. También llegan al lago otros desechos, principalmente orgánicos, desde las textileras, procesadoras de alimentos y mataderos.

Se estima que diariamente desaguan hacia el lago, a lo largo de 12 km de costa, unos 150.000 m³ al día de aguas negras crudas en 17 desagües diferentes. Este problema está muy relacionado con las fuentes de agua potable; la principal, la laguna de Asososca, tiene mayor altura sobre el nivel del agua del lago. En caso de que los niveles se inviertan, lo que es muy probable, el fenómeno de los vasos comunicantes podría traducirse en una contaminación inmediata del agua potable, no solo de la laguna, sino también del manto freático local.

El volumen de basura que produce la ciudad de Managua se calcula entre 525 a 1.500 toneladas diarias y solamente el 70% de la población goza del beneficio de recolección en los domicilios. Esto significa que la basura de los asentamientos progresivos no sea recolectada, se tira en basureros clandestinos o se convive con ella. Esto indica otra de las catástrofes ecológicas de nuestra ciudad.

Calidad de vida y alternativas

Los agudos problemas económicos, políticos y sociales que ha vivido la sociedad nicaragüense, se traducen en un deterioro constante de la calidad de vida de sus pobladores. Las mujeres son las más afectadas.

En la década de los 80, el movimiento social tomó mayor fuerza, y tuvo como resultado valiosas experiencias organizativas dirigidas a mejorar la calidad de vida de la población en general.

La participación de las mujeres aumentó notablemente, tanto en las actividades económicas como en las sociales. Nos referimos a las acciones más importantes. Las mujeres hemos participado activamente en las Jornadas Populares de Salud, que incluyen las vacunaciones masivas, la prevención de enfermedades respiratorias y diarreicas, la limpieza de los barrios, cauces de invierno, basureros, prevención de la malaria, etc. También desarrollamos experiencias, en barrios de Managua y otras ciu-

dades, de recolección de basuras seleccionadas en orgánicas e inorgánicas, con el propósito de asociarlas a huertos comunales a través de la fabricación de compuestos con los desechos clasificados y tratados. También se han vendido chatarras, cartones y vidrios para autofinanciar los proyectos.

Ha sido muy importante el papel de las mujeres en la gestión del agua potable, tanto en la perforación de pozos comunales como en la extensión de las tuberías a los asentamientos progresivos. Allí, por lo general, se cuenta con una toma de agua para varias familias.

Conclusiones

El problema de la salud ambiental y del mejoramiento en las condiciones de vida de las mujeres, está sin duda relacionado con el papel del Estado, las organizaciones populares y la población en general, para enfrentar un desarrollo sostenible de nuestro hábitat.

La mujer nicaragüense, con una importante experiencia de trabajo, ha tenido una visión general de la problemática de nivel de vida, tanto respecto a su hogar como a sí misma. No obstante, su principal preocupación es la sobrevivencia, y sobre esta actividad desarrolla toda su iniciativa y su energía. A nosotras nos corresponde, como Movimiento de Mujeres, ampliar la conciencia y el trabajo para la protección del medio ambiente, que garantice nuestra sobrevivencia y la de las generaciones futuras.

Bibliografía

Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. s.n.t.

Castells, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. México: s.f. Siglo XXI.

CLACSO. *Medio Ambiente y Urbanización*. s.n.t.

Colectivo de autores. *Sociología*. CSUCA.
s.f.

EDUM. Esquema de Desarrollo Urbano de Managua. Alcaldía de Ma-
s.f. nagua.

Friedman, John. *Territorio y Función*. s.n.t.

INIES. Varios autores. *Cuadernos y avances de investigación*. nos. 24 y
s.f. 25.

Labasse, Jean. *La Organización del espacio*. s.n.t.

Lungo, Mario. *Lo Urbano*. CSUCA.
s.f.

Contaminación ambiental: su impacto en la cotidianidad de la mujer

Cándida Melo M.

En la década de los años 60 se inicia el proceso de industrialización en América Latina, resultado de los postulados de la política norteamericana para el área con el fin de provocar cambios en el crecimiento de nuestros países y evitar, con ello, que se repitieran procesos revolucionarios como el de Cuba.

Este proceso de industrialización, que usa las técnicas y maquinarias obsoletas de los países desarrollados, fue, y es, contaminante, pues en ningún momento se propuso minimizar los daños al medio ambiente. Para América Latina y el Caribe, esto significó también un cambio radical de la economía y con ello, la consecuente alta migración interna de los habitantes de las zonas rurales hacia las zonas urbanas en busca de mejores salarios y condiciones de vida.

Las capitales concentran el conjunto de las industrias y sus empleos indirectos, y hacia allá se dirige la población migrante.

El proceso acelerado de urbanización (migración del 50% de las zonas rurales hacia las urbanas) e industrialización provoca serios problemas de contaminación ambiental, con el surgimiento de alto número de barrios marginados alrededor de las instalaciones de las industrias, viviendas en condiciones de hacinamiento y carencia de servicios básicos de recolección de basura, agua potable, alcantarillado, recolección de aguas negras.

El estudio realizado por la Unidad Agropecuaria hace énfasis en la migración rural-urbana dirigida principalmente a la ciudad de Santo Domingo. Estima que el 67,6% de los migrantes registrados se concentran en las zonas urbanas; dos tercios de los que se habían trasladado a Santiago eran de sexo femenino, y alrededor de la quinta parte del total

de migrantes se trasladó a estas dos ciudades antes de cumplir los 25 años de edad. Tanto en Santiago como en Santo Domingo, la proporción de llegados antes de cumplir los quince años fue superior al 40%, y de éstos, entre el 80 y el 90% se trasladó acompañado de sus familias.

En este trabajo enfocaremos la relación existente entre estas condiciones de alta concentración poblacional y contaminación ambiental y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres, sobre todo en la ciudad de Santo Domingo.

Contaminación por industrias

Una fábrica de cemento, el más grande complejo metalúrgico (Metal-don) y una planta termo-eléctrica (el Timbeque) cubren con sus desechos contaminante el aire de las zonas norte, este y oeste de la ciudad. En todo el perímetro se disemina un conjunto de industrias que lanzan sus desechos a quebradas, ríos y mar, alrededor de las cuales viven miles de habitantes. La Isabela y Ozama, ríos que dividen la ciudad en dos, están prácticamente muertos por la falta de oxígeno, debido a la gran cantidad de desechos industriales y humanos que reciben.

En las zonas industrializadas de Herrera y Haina es donde se concentra el mayor número de personas que conviven con los desechos contaminantes de estas industrias: metales pesados (incluyendo plomo), asbesto cemento, monóxido de carbono, azufre y sustancias altamente tóxicas de las industrias químicas y farmacéuticas.

En la zona norte del país, denominada Cibao Central y Oriental, la situación de contaminación es tan crítica como en la ciudad capital. La fábrica de cemento (Baitoa), localizada en la ciudad de Santiago de los Caballeros, es fuente de contaminación con su polvillo. Además, provoca la destrucción de bosques para extraer materia prima (caliza) destinada a su proceso de producción, y deja al subsuelo sin su capa vegetal.

La extracción de metales se concentra en esta zona con la explotación de oro y ferroniquel por la Rosario Dominicana S.A., y la Falcombridge, respectivamente. Esta última, ubicada en la provincia de Bonao, emana polvo que contiene metales pesados y está afectando todo el ambiente en un área de varios kilómetros cuadrados, con incidencia nega-

tiva en la agricultura, la flora y la fauna y los seres humanos. Esta industria también lanza sus desechos a los ríos más importantes de la zona (Yoboa, Maimón, Sonador, Maiboa), contaminando estas fuentes de agua utilizada por pobladores, animales y plantas.

La Rosario Dominicana, ubicada en la provincia de Cotuí, adyacente a Bonaó, durante sus operaciones de explotación de la mina de oro a cielo abierto con el proceso de cianuración y ahora con el proceso de sulfuración, es responsable del más grave daño al ambiente que se está provocando en el país: son muchas las personas fallecidas a consecuencia de la contaminación por esta industria que lanza al aire, ríos y arroyos, metales como mercurio y sustancias como cianuro y sulfuro, lo cual provoca serios problemas de enfermedades respiratorias y cancerígenas a la población, y disminuye la fertilidad de los suelos y la productividad agropecuaria.

Contaminación por residuos

La ciudad de Santo Domingo, compuesta por 97 subsectores que incluyen 242 barrios y 55 urbanizaciones con una población aproximada de un millón 800 mil habitantes, produce la cantidad de 1.600 a 1.800 toneladas de residuos. El Ayuntamiento del Distrito Nacional no cuenta con los equipos y el personal humano necesarios para el bacheo y la recolección de basura. Los camiones recolectores, en comparación con la producción de basura por habitante, resultan insuficientes. Las autoridades responsables de garantizar el saneamiento de la ciudad no se han preocupado por desarrollar políticas que permitan la garantía de este servicio básico. La comunidad es tomada en cuenta en cada período electoral, y para esos fines han utilizado los subsidios dedicados a los ayuntamientos. Pasadas las elecciones, no se vuelve a ver un camión recolector.

La población, agobiada por la cantidad de basura producida, forma nuevos basureros como un mecanismo de presión a las autoridades encargadas de darle el destino final; ello origina grandes criaderos de roedores de gran tamaño que no solo ocasionan mordeduras a niños y adultos, sino que permiten la incubación de moscas, mosquitos e insectos.



tos. En el país no contamos con la instalación de incineradores suficientes para la descomposición final de tan peligrosos desechos.

Las aguas negras se han constituido en otro foco contaminante. Los barrios marginados de la capital carecen de las instalaciones de red sanitaria, cloacas u otros depósitos para su control y eliminación. Su contacto directo con los pobladores ha desatado brotes de epidemias, como es el caso de la tifoidea provocada por la cañada de la Ciénaga, en Santo Domingo, donde se registraron varias muertes de niños en edades de 6 meses a 5 años, además de diarrea, vómitos, parásitos, enfermedades de la piel, que no han sido controladas por las autoridades.

Solo la mujer sabe qué siente la mujer

Los años 80 han significado cambios profundos en la vida de la mujer latina y caribeña. Las políticas de ajustes estructurales han alterado significativamente la forma en que la mujer se inserta en la fuerza laboral. Por un lado, la política de ajuste ha forzado la migración del 57% de las mujeres a zonas urbanas en la búsqueda de estrategias de sobrevivencia y el aumento de sus ingresos; por otro, el estímulo a las actividades económicas como zonas francas, turismo, agroindustrias, en el caso de la República Dominicana, da lugar a que el capital busque nuevas fuentes de mano de obra barata y flexible, es decir, que se puedan contratar y despedir sin mayores dificultades.

Como consecuencia de esto, se presenta un proceso de feminización del proletariado asalariado en aquellos renglones de la economía que experimentan un crecimiento en el sector informal. En la medida en que es la mujer quien carga con el mayor peso para resolver los problemas de sobrevivencia, es ella también la que siente de forma más aguda el impacto del deterioro del medio ambiente. Por la división sexual del trabajo, a ella le corresponde la lucha cotidiana con la carencia de servicios básicos, alimentación, educación, agua potable, salud, luz, transporte, calles, carreteras, red sanitaria, esparcimiento y, en consecuencia, el contacto directo con la contaminación del medio en que vive y se desarrolla. Corresponde, entonces, a la mujer la participación en políticas de desarrollo encaminadas a gestionar mejor calidad de vida y de su entorno natural.

La mujer debe verse como ser participativo no como víctima pasiva. En la medida en que la calidad de vida se ha ido deteriorando, las mujeres latinoamericanas y caribeñas, en el mismo proceso de lucha por la sobrevivencia, han ido entendiendo y redefiniendo su derecho a participar en lo político, económico y social.

A través de los años, en la medida en que la mujer ha ido interiorizando su rol, y en su lucha constante por conquistar mejores servicios de salud, espacio físico, vivienda, alimentación, recreación, respeto al descanso, socialización de los recursos económicos, educación, respeto a la naturaleza, equilibrio entre el medio ambiente y los seres humanos, también ha reflexionado sobre estos problemas sociales que afectan a la comunidad, y sobre la búsqueda de soluciones que solo serán conquistadas desde las agrupaciones que hacen vida en sus comunidades: los comités de defensa, comité de amas de casa, clubes culturales, clubes de madres, asociaciones campesinas, confederaciones, grupos de mujeres, grupos de reflexión, grupos de jóvenes, Comité Pro-Ambiente Sano (caso Bonao en la lucha para enfrentar la Falconbridge) grupos de salud, Coordinadora de Mujeres, comunidad organizada (Los Cacaos de Cotuí enfrentando a la Rosario Dominicana). Sus logros han sido sustanciales; se les ha reconocido su fuerza organizativa, su dedicación por conquistar una sociedad de iguales, más libre y más justa.

La mujer, desde el conjunto de la comunidad, tiende a ser más sensible en la búsqueda de alternativas a los problemas comunitarios a partir del quehacer cotidiano.

Cuando no es posible deshacerse de la basura, las mujeres agotan un largo proceso de reflexión sobre qué hacer desde ellas mismas. Muchas veces, como alternativa, improvisan un vertedero de basuras, o tiran toda la basura de su cuadra a la calle como mecanismo de protesta y de presión a las autoridades.

En otra ocasión, era imposible conseguir agua en la comunidad, pues había desaparecido por espacio de un año. Las diferentes agrupaciones, preocupadas por el problema, convocaron a la comunidad a una marcha que terminaría en las oficinas de la Cooperación de Acueductos de Alcantarillado de Santo Domingo -CAASD-, con el fin de llevar todas las latas, potes y utensilios utilizados en la recolección de agua. Al llegar las mujeres, hombres y niños entraron al lugar y dejaron caer por las escaleras los utensilios. Al día siguiente del escándalo, las autorida-

des hicieron un censo de tuberías, que dio lugar a la instalación del acueducto.

Hábitat en este contexto

El Grupo Ambiental Hábitat tiene dos componentes básicos: el Centro de Documentación y Acción Ambiental, que a su vez se divide en áreas urbana y rural.

El Centro de Documentación ofrece servicios a un público especial, a estudiantes, profesionales, científicos, grupos populares interesados en la temática del medio ambiente.

El componente Acción Ambiental está formado a su vez por los subequipos rural y urbano, el cual se apoya en el Centro de Documentación. Su relación con los grupos se basa en la entrega de asesoría técnica, talleres, charlas, conversatorios, tendientes a fortalecer, si fuere necesario, una relación horizontal y participativa entre los grupos y la institución. Se establecen relaciones con juntas de vecinos mixtas, confederaciones, asociaciones, escuelas, clubes deportivos, grupos de mujeres, grupos de salud, etc.

El proyecto Acción Ambiental está circunscrito en este momento a este tipo de relaciones, sin obviar la problemática de la mujer. Sin embargo, se proyecta tratarla de manera directa, dada la necesidad de contribuir al proceso de cambio social.

Conclusión

El proceso de industrialización en América Latina y el Caribe, por el empleo de técnicas y maquinarias obsoletas, ha contaminado el medio ambiente, con los favores de nuestros gobernantes y sin el mínimo cumplimiento legal, y ha permitido explotar irracionalmente los recursos naturales con el uso de mano de obra barata en nombre del desarrollo. Esto ha producido ganancias cuantiosas que han sido depositadas en bancos extranjeros y dejado al país sumergido en la miseria.

El desesperante estado de miseria que arropa los campos dominicanos, la falta de políticas agrarias que incentiven la producción y la de servicios básicos, han acelerado el flujo de migrantes a los centros urba-

nos, Puerto Rico u otros países en busca de mejor suerte. La contaminación ambiental, la pérdida de los recursos renovables y no renovables, la presencia de agentes contaminantes en el aire y los cursos de agua, la presencia de metales pesados en el organismo humano, ponen en peligro la fauna, la flora y la vida humana.

Las mujeres latinas y caribeñas, desde que se oculta el sol hasta el alba, emplean múltiples y forzosas jornadas de trabajo dentro y fuera del hogar en busca de aumentar sus ingresos. Además, cargan con la preocupación familiar de cómo deshacerse de la basura y las aguas negras, cómo obtener agua potable. Respecto a la salud, cuando en estado de embarazo se dirigen al hospital de maternidad, se encuentran con la dura realidad de que no hay camas suficientes ni los utensilios necesarios para traer la criatura al mundo. En la zona rural, la situación es más alarmante, puesto que tienen que pagar por un servicio que por derecho debe ser gratuito.

En la medida en que es la mujer la más afectada en su convivencia directa con la contaminación del medio ambiente, su cotidianidad está marcada por la falta de servicios básicos, agua potable, vivienda, alimentos, red sanitaria, salud física y mental, esparcimiento, educación, privacidad, mayor colaboración, sensibilidad de la familia y su entorno social.

Es necesario que las mujeres participen en la planificación de políticas de desarrollo que beneficien a la comunidad en general. Que se desarrollen programas educativos que involucren a mujeres, hombres y niños/as tendientes a combinar el trabajo popular con la educación ambiental y social. Para estos fines, debemos contar con la participación de grupos e instituciones que incidan de manera directa en el quehacer de la comunidad.

En vista de la necesidad de apoyar y orientar a las agrupaciones comunitarias y otros grupos que reivindican el derecho a la vida, el Grupo Ambiental Hábitat en su trabajo de acción ambiental urbano y rural, ha decidido aportar con charlas, talleres, conversatorios e informaciones en el área del medio ambiente para contribuir a la búsqueda de soluciones conjuntas por una sociedad más sana y más justa.

Bibliografía

- Alvarez, Angelina de. La basura y la salud. *Periódico El Caribe*. Enero. 1987. Santo Domingo.
- Báez, Clara. La subordinación social de la mujer en cifras. *Ecano de las Mujeres*. Santo Domingo, República Dominicana: Consejo Nacional de Población y Familia, Conapofa.
- Castillo, Tío. Medio ambiente y desarrollo. Ponencia presentada en el 1991 Foro Urbano organizado por Foro Urbano y Fundación Friedrich Ebert. 13 de febrero. Santo Domingo.
- Gil, Flor. Migración campesina desordenada a la capital. Síntesis del estudio oferta de mano de obra rural. Unidad de Estudios Agropecuarios, UEPA. *Periódico Hoy*. 12 de marzo. Santo Domingo.
- INSTRAW. Mujer, agua y saneamiento ambiental. Revista *INSTRAW*, 1989 no. 3. Invierno. Santo Domingo.
- Jones, Elaine. El ajuste estructural, la mujer y el medio ambiente. *Boletín Hábitat*, año 5, no. 12, nov. - enero. Santo Domingo: Grupo Ambiental Hábitat.